

27º D. TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 21,33-43.

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo:

—Escuchad otra parábola:

Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje.

Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon.

Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: «Tendrán respeto a mi hijo.»

Pero los labradores, al ver al hijo se dijeron: «Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.»

Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo ataron. Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a su tiempo.

Y Jesús les dice: —¿No habéis leído nunca en la Escritura:

«La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»?

Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los Cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos

¿MATAR A DIOS o RECUPERAR A JESÚS?

Los viñadores mataron al hijo del dueño de la viña. ¡Toda una profecía de la muerte que le esperaba a Jesús en Jerusalén! Los viñadores se decían *«este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia»*. Y nosotros ¿no estamos haciendo lo mismo? ¿No somos los viñadores que estamos matando, hoy también, a Jesús?

Hoy son palpables los intentos de borrar de la faz de la tierra la imagen de Dios. Algunos intentan hacer ver que las religiones representan una respuesta arcaica, ineficaz e insuficiente para liberar al hombre. Una respuesta infantil e inmadura impropia de los tiempos actuales. Incluso piensan que Dios es un obstáculo para la autonomía y el crecimiento del hombre y por eso hay que *«matar a Dios»*.

Pero para sustituir a Dios ¿qué otros dioses se colocan en su lugar?

En su lugar se coloca al *«hombre»*, como único y verdadero dios, dueño de su destino, ser adulto y autónomo al que no se debe coartar con ninguna cortapisa. Se le llega a considerar fabricante de su propia vida y de ser capaz de producir la revolución técnica más espectacular, una revolución que llevaría inexorablemente al progreso y a la satisfacción general.

En su lugar se coloca la *«política»*, encarnada en unos líderes que creen entender de todo y negocian todo tipo de fórmulas para intentar resolver los problemas del mundo

En su lugar se coloca el *«poder»* como realidad apetecible y perseguida, porque desde el poder, se dice, se pueden hacer muchas cosas en favor de los hombres.

En su lugar se coloca el *«dinero»*, ese dios cruel que exige devotos incondicionales y que los encuentra a montones y ante cuyo altar se inmolan diariamente la justicia, la solidaridad y, no digamos, la caridad fraterna

En su lugar se coloca el *«placer»* entendido como un bien absoluto al que hay que tender con independencia de quién caiga y cómo caiga.

Matamos, pues, al Hijo, *«matamos a Dios»* y ¿con qué *«herencia»* nos encontramos?

Nos encontramos con un *«mundo supuestamente liberado»* en el que, sin embargo, miles de hombres, mujeres y niños mueren de *«hambre»* Y eso porque otros miles de hombres y

mujeres que han nacido en países civilizados se permiten el lujo de no abdicar ni un milímetro de sus privilegiadas posiciones.

Nos encontramos con hombres y mujeres aniquilados por la «*droga*», con «*corrupción de menores*», con «*mujeres explotadas*». Y todo ello porque el placer y el dinero no tienen límites y los gobiernos se muestran impotentes porque detrás de todo ello hay muchísimo dinero manejado por gente poderosa, insensible al dolor y a la muerte de los demás.

Nos encontramos en nuestros países civilizados con personas centrifugadas por el propio sistema, «*parados, sin techo, personas que sufren exclusión*», víctimas de unos poderes económicos que buscan, por encima de todo y de forma implacable, su beneficio económico y de unos gobiernos, en buena medida corruptos y por tanto, incapaces de poner remedios eficaces.

Nos encontramos con que «*la vida de las personas no es un bien absoluto e innegociable*». Hoy se negocia la vida de una persona en función de supuestos derechos de otras o simplemente, porque se hace depender de una decisión unilateral de alguien.

Nos encontramos con un «*ecosistema gravemente amenazado*», víctima o de un desarrollismo desenfrenado y de un sistema económico y unos gobiernos incapaces, hasta la fecha, de ponerse de acuerdo para poner freno a semejante deterioro.

Lamentablemente esta es la «*herencia de miserias*» que está recogiendo este mundo que se afana por «*matar a Dios*» ¿Acaso no se nos estará quitando el Reino de los Cielos para dárselo a otros que produzcan frutos?

¿Acaso no sería espléndido que en lugar de esta triste herencia reuniésemos la «*verdadera herencia de Jesús*», su actitud frente a la vida. Un Jesús que no tiene otro objetivo que el hombre, el hombre por encima de todo, su felicidad y su pleno desarrollo espiritual y material?

Si los cristianos fuésemos capaces de «*recuperar la figura de Jesús*» y nos empeñáramos, con nuestro estilo de vida, en hacerla visible en nuestro entorno, seríamos verdaderos productores de los frutos que se refieren en el Evangelio de hoy, nos convertiríamos, sin duda, en esa «*piedra angular que desecharon los arquitectos*» y que citaba Jesús.

Si no lo hacemos así, lo dice el Evangelio, «*Dios abrirá otros caminos de salvación*»

Y en este empeño de poner a Jesús en el centro de nuestras vidas trabaja, ilusionado e incansable, el Papa Francisco.



Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret, que el próximo Sínodo de los Obispos haga tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios.

Jesús, María y José, escuchad, acoged nuestra súplica. Amén

Para ello, entre el 5 al 19 del presente mes de octubre, se va a celebrar una Asamblea Extraordinaria del Sínodo de Obispos bajo el lema «*Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la Evangelización*» y para la que el Santo Padre nos pide que se rece. Él mismo ha compuesto una oración para este evento.

Oremos, pues, con él para que «*nuestras familias sean escuelas del Evangelio y pequeñas iglesias domésticas*» ¡Que así sea!

Parroquia de Betharram

www.parrokiabetharram.com

5 de octubre de 2014